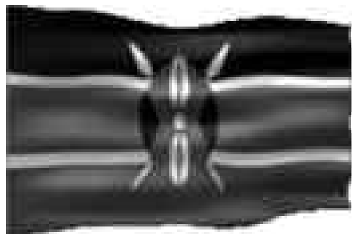


Escogida por Dios



Kenia

13 de marzo

[Pídale a una joven que presente este relato en primera persona.]

¡Desde el momento que decidas seguir a esos adventistas, dejarás de ser mi esposa! —las palabras airadas del esposo de Ana hirieron su corazón, pero ella se mantuvo callada.

Problemas en casa

Durante 15 años Ana había servido a la comunidad como pastor junto con su esposo en un pueblo en las afueras de Nairobi, Kenia. Su ministerio era fructífero y lleno de gozo. La gente la respetaba tanto a ella como la obra que realizaba para Dios. Pero comenzaron a surgir problemas en su familia.

Su esposo se puso celoso de su trabajo y de la popularidad que ella tenía entre los miembros de la iglesia. Cierto día fue a la asociación para recibir su sueldo, pero le dijeron que había renunciado a su posición y ya no trabajaba para la iglesia. Ana quedó totalmente paralizada. Se dio cuenta que su esposo debió haber escrito la carta para forzarla a dejar su ministerio.

Ana regresó a la casa y trató de ser una esposa afectuosa. Pero los miembros de la iglesia se distanciaron de ella, y su esposo se volvió más exigente. Se negaba a darle dinero para comprar comida. Ella se deprimió. Se sintió marginada, y dejó de asistir a la iglesia.

La fe puesta a prueba

Ana necesitaba salir de allí para orar. No tenía suficiente dinero para tomar un autobús, por lo tanto caminó. Siendo que no había comido, se debilitó. Un amigo pastor la encontró y llevó a su hogar donde su esposa le dio de comer. Allí oraron juntos durante tres días. Entonces el pastor le dio dinero para que regresara a casa en el autobús.

Mientras caminaba hacia su casa desde la parada de autobuses, escuchó a alguien predicar en el mercado abierto. Se detuvo para escuchar. Las palabras del hombre la conmovieron mucho, y siguió lo que decía con su Biblia. Aunque había sido pastor, nunca antes había escuchado estas cosas. Y, sin embargo, allí estaban en su Biblia. No podía negar que lo que escuchaba era la verdad.

Cuando terminó el servicio, Ana comenzó a caminar hacia su casa, concentrada pensando en todo lo que había escuchado. Repentinamente escuchó una voz detrás de ella.

—¡Usted, escogida por Dios, deténgase! —Ana se dio vuelta y vio al hombre que acababa de predicar, dirigirse hacia ella.

—La vi mientras predicaba —le dijo—. Dios me mostró que debía hablar con usted. Es por eso que la llamé «la escogida».

Ana se dio cuenta que Dios estaba contestando sus oraciones pidiendo ayuda. Le contó al hombre, que era pastor, de las dificultades que enfrentaba y cómo había pasado tres días en oración. Él la invitó a volver a las reuniones, y Ana decidió hacerlo. Luego se fue a su casa.

Hambre de saber más

Para sorpresa suya, su esposo no estaba enojado. Él y los niños habían estado asistiendo a las mismas reuniones que ella acababa de escuchar. La familia continuó asistiendo a las reuniones. Ana pensó en los años que había pasado como pastor y aún no conocía las verdades bíblicas que ahora estaba aprendiendo. Una convicción creció en su corazón, y era que no importaba lo que sucedieran, ella debía obedecer a Dios y seguir las verdades que el pastor explicaba tan claramente en sus predicaciones.

Al día siguiente fue en busca del pastor para hablar sobre asuntos espirituales. Le explicó que ella también era pastor, pero que los sermones que había escuchado le dieron un hambre de conocer más. Hablaron durante dos horas acerca de la voluntad de Dios, del sábado, y de las otras verdades que eran nuevas para ella.

Su esposo continuó asistiendo a las reuniones hasta que el pastor presentó el tema del sábado. Entonces dejó de asistir. Al notar el deseo de su esposa de seguir a Dios completamente, la amenazó:

—¡El momento que sigas a esos adventistas, dejarás de ser mi esposa!

Ana no le contestó, pero sabía que se uniría a esa gente que seguía todas las verdades de Dios, sin importar lo que le costara. Las verdades que estaba aprendiendo empezaron a liberarla de las cadenas espirituales con las cuales había vivido durante mucho tiempo. Decidió entregar su vida a Dios y convertirse en un miembro bautizado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

—Si esa gente te va a bautizar, entonces que ellos sean tu esposo —la amenazó nuevamente.

Escape hacia la libertad

La vida en el hogar se volvió intolerable. Ana se vio obligada a llevarse a sus hijos y huir a la casa de sus padres. Los pastores adventistas la visitaban allí y compartían con su familia las verdades que había llegado a amar.

Poco después, se llevaron a cabo reuniones evangelísticas en la aldea donde vivían sus padres. Treinta personas fueron bautizadas, incluyendo a los padres de Ana. Su padre donó un terreno para construir una iglesia. Hoy 60 personas adoran en esa aldea.

Actualmente Ana trabaja como pionera de Misión Global en el mismo pueblo donde una vez pastoreó. El trabajo es difícil, pero ella continúa compartiendo el amor de Dios y las verdades que le cambiaron la vida.

Sus ofrendas para las misiones son un poderoso apoyo para la obra de los pioneros de Misión Global como Ana, quienes están enseñando a otros el mensaje salvador de Dios.

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Kenia se encuentra en la costa oriental de África. Las lenguas oficiales son el inglés y el suajili, dialecto usado mayormente para las transacciones comerciales en Kenia y Tanzania, en la parte sur del continente.

☛ En Kenia se encuentra la sede de la División del África Centroriental, la cual también incluye los países de Burundi, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Ruanda, Somalia, Uganda, y Tanzania.

☛ Alrededor de 2.4 millones de adventistas viven en África Oriental, lo que equivale a un adventista por cada 119 habitantes. La división sirve a cientos de grupos étnicos. Sin embargo, las tres lenguas más usadas para el comercio en África Oriental son el inglés, el francés, y el suajili.